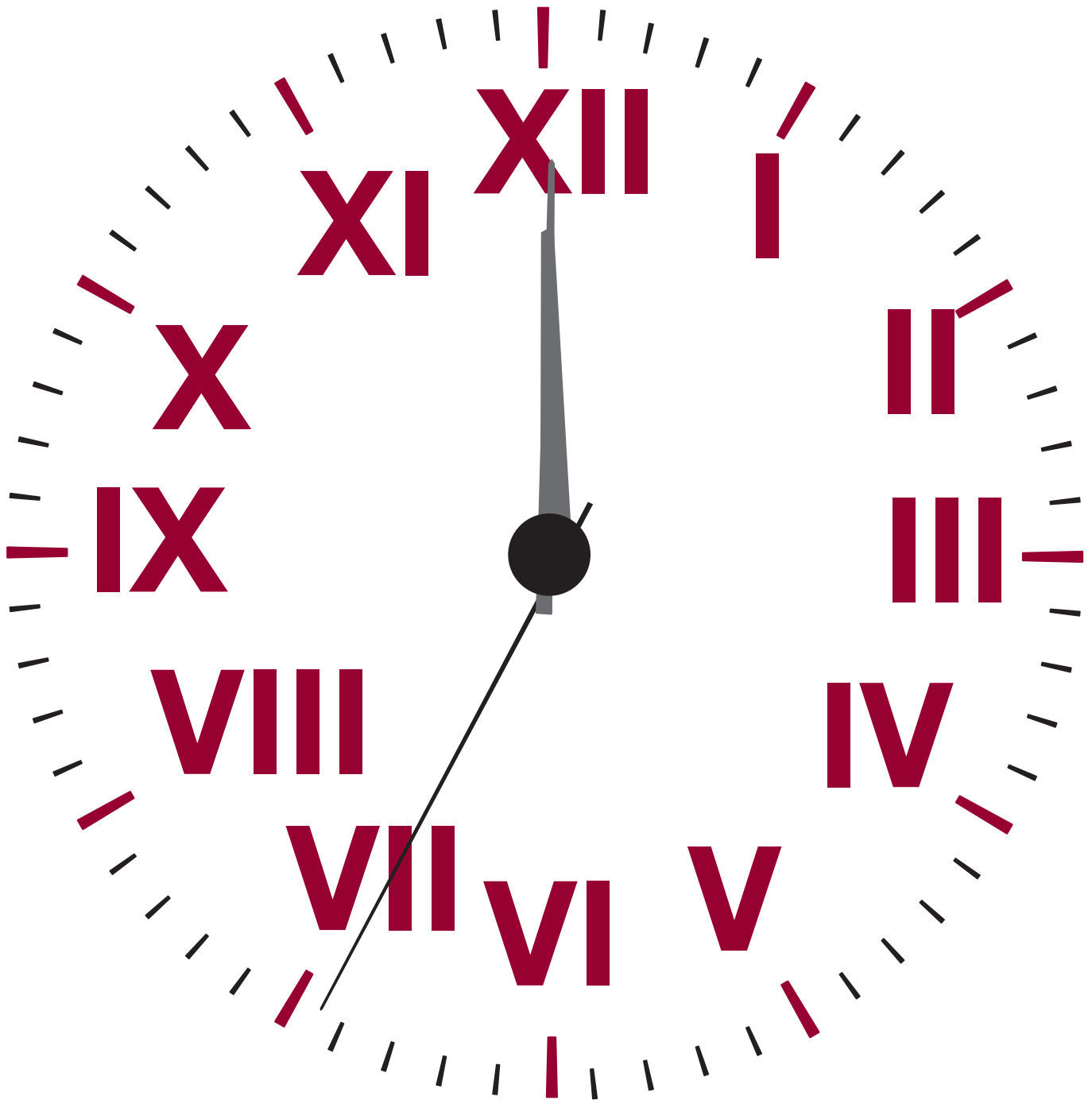


# Resumen ejecutivo



## 1. Marco económico internacional y nacional

El crecimiento de la economía mundial se desaceleró en 2015, reduciéndose tres décimas en relación al del año anterior, hasta el 3,1 por ciento (la menor tasa desde 2009), como consecuencia del menor dinamismo de las economías de mercados emergentes y en desarrollo (4,0 por ciento), mientras que las economías avanzadas continuaron experimentando una ligera recuperación (1,9 por ciento). De nuevo, el crecimiento ha sido desigual entre regiones y entre países, si bien la brecha entre los productos de las economías emergentes y de las avanzadas se redujo en siete décimas de punto.

El comportamiento de la actividad mundial estuvo condicionado por la continuación de la bajada de los precios del petróleo como consecuencia del exceso de oferta en el mercado mundial, la desaceleración y el reequilibrio de la actividad económica de China y la expectativa de normalización de la política monetaria de Estados Unidos. Dichos factores elevaron la incertidumbre a nivel global, contribuyendo, así, al aumento de la volatilidad de los mercados financieros.

La pérdida de dinamismo de la actividad global se ha reflejado en el comportamiento del comercio mundial de bienes y servicios, que según el FMI registró un incremento del 2,8 por ciento en términos reales (siete décimas menos que en el año previo).

La recuperación económica de la zona euro continuó en 2015, intensificando el ritmo has-

ta alcanzar un crecimiento del PIB del 1,7 por ciento (0,9 por ciento en el año anterior), tres décimas inferior al de la Unión Europea. Un avance que se ha apoyado en gran parte en la demanda interna, especialmente en el consumo privado, que se ha visto favorecido por diversos factores, como la depreciación del euro o los bajos precios del petróleo, si bien la desaceleración del crecimiento de las economías emergentes y la moderación del comercio mundial frenan la recuperación.

En este contexto mundial y europeo de moderado crecimiento y favorecida por estos mismos factores, la economía española prolongó en 2015 la senda alcista iniciada en el segundo semestre de 2013, encadenando diez trimestres consecutivos de tasas positivas. En el conjunto del año, el PIB español aceleró el ritmo de crecimiento desde el 1,4 por ciento del ejercicio previo al 3,2 por ciento, la tasa más elevada desde 2007 (3,8 por ciento). Un crecimiento que se sustentó en la demanda nacional, impulsada por el dinamismo del consumo privado y la inversión, pues la demanda externa neta volvió a drenar el crecimiento por segundo año consecutivo y después de haber sido el único motor de la economía desde el inicio de la crisis.

Por el lado de la oferta, la actividad se aceleró en todos los sectores, aunque en distinta medida, contribuyendo al crecimiento del PIB. Así, el valor añadido bruto del sector servicios aportó 2,1 puntos porcentuales al crecimiento anual del PIB español; el de la industria, 0,5 puntos; y el de la construcción, 0,3 puntos; siendo nula la contribución del VAB del sector primario (agricultura, ganadería y silvicultura y pesca).

La inflación se mantuvo en terreno negativo la mayor parte del año, cerrando el ejercicio con un valor nulo (diciembre-diciembre), frente al -1 por ciento que registró un año antes. En media anual, la inflación alcanzó un mínimo histórico, -0,5 por ciento, situándose tres décimas por debajo de la tasa de 2014 (-0,2 por ciento).

En 2015 continuó el desapalancamiento privado. Las familias y las empresas redujeron de nuevo su ratio de endeudamiento, hasta situarla en el 67 y 86 por ciento, respectivamente. Al mismo tiempo, las Administraciones Públicas lo redujeron levemente, hasta el 99,2 por ciento (una décima menos). El déficit público se situó en el 5,1 por ciento del PIB (5,0 por ciento excluidas las ayudas al sector financiero), incumpliendo el objetivo establecido para 2015 por el Consejo Europeo (4,2 por ciento).

La economía española generó capacidad de financiación frente al exterior por cuarto año consecutivo. Así, el saldo de las cuentas corriente y de capital alcanzó un superávit de 21.117 millones de euros, que equivalen al 2,0 por ciento del PIB nacional (seis décimas más que en el año previo). El aumento de la capacidad de financiación se explica fundamentalmente por la ampliación del superávit de la balanza por cuenta corriente, debido al descenso del déficit energético, y, en menor medida, de la de capital.

Pese a la positiva evolución, para poder seguir avanzando en la recuperación, la economía española aún se enfrenta a importantes retos, tales como la reducción del desempleo, la consolidación fiscal, el desapalancamiento privado,

la moderación de la posición deudora exterior y la mejora de la productividad.

## II. Economía asturiana

La actividad económica se aceleró en nuestra región hasta alcanzar un crecimiento del PIB real del 3,1 por ciento (0,5 por ciento en el año previo), una décima inferior al promedio español, en línea con el crecimiento mundial (3,1 por ciento) y notablemente superior al de la zona euro (1,7 por ciento). Pese a esta positiva evolución, Asturias muestra durante el período 2008-2015 un retroceso anual medio del PIB real de 1,5 por ciento, frente al -0,6 por ciento de España.

Este crecimiento del PIB, unido al descenso de la población (-0,9 por ciento), dio lugar a una mejoría del PIB per cápita, la segunda consecutiva y la más intensa del país (4,8 por ciento frente a 3,9 por ciento de media nacional), situándose en 20.675 euros, que equivalen al 88,8 por ciento de la media española (23.290 euros). El mayor incremento regional permitió acortar ligeramente la distancia con la media nacional (0,8 puntos menos que en 2014).

A pesar del comportamiento del último año, el deterioro registrado durante el período 2008-2015 ha sido mayor en Asturias que en España. Así, desde 2008, el PIB per cápita regional acumula un retroceso del 7,4 por ciento en términos nominales, mientras que la ratio española lo hace en un 4,1 por ciento.

El empleo, medido en términos de puestos de trabajo, aumentó un 1,9 por ciento, frente a

un 3,9 por ciento que lo hizo el PIB regional a precios corrientes, lo que conllevó un incremento de la productividad aparente del trabajo del 1,9 por ciento (1,5 puntos porcentuales más que en el ejercicio precedente), el mayor aumento de todo el país.

El sector primario fue el único gran componente de la oferta que retrocedió durante el ejercicio, si bien moderó la caída hasta el 2,1 por ciento (desde el -2,8 por ciento del año precedente), anotando el cuarto descenso consecutivo. Un comportamiento que contrasta con el seguido en el ámbito nacional (donde repuntó un 1,9 por ciento).

En cambio, la producción del sector de la construcción evolucionó positivamente, por primera vez desde 2008, registrando un incremento del 4,9 por ciento, inferior al observado en España (5,2 por ciento), si bien el balance del período 2008-2015 es menos negativo para el sector regional (descenso anual medio del 7,8 por ciento, frente al -8,2 por ciento de media nacional).

Igualmente, se reactivó la actividad industrial, con un crecimiento del VAB real del 3,9 por ciento, tras los retrocesos anotados en los últimos años (-1,0 por ciento en 2014). Cabe destacar la recuperación de la manufacturera, cuya producción repuntó un 1,8 por ciento (después del -1,5 por ciento del año previo); un crecimiento, en todo caso, inferior al del conjunto del sector. A nivel nacional, el sector mostró igual comportamiento, con un incremento ligeramente inferior (3,4 por ciento), si bien la industria manufacturera creció en mayor medida (3,7 por ciento).

También el sector servicios contribuyó al avance de la actividad agregada de la economía asturiana, mostrando un perfil expansivo en todas sus ramas, a diferencia de lo ocurrido en el conjunto nacional (donde disminuyeron las actividades financieras y de seguros). Las más dinámicas fueron: actividades profesionales (6,5 por ciento de incremento), información y comunicaciones (4,6 por ciento) y comercio, transporte y hostelería (3,8 por ciento). En cuanto a los servicios de Administraciones Públicas, sanidad y educación, en 2015 volvieron a tasas positivas, después de tres años de retrocesos, si bien crecieron menos que el conjunto de la producción, un 2,4 por ciento.

La mejoría de la actividad se ha sustentado no solo en la demanda interna, sino también en la externa, pues el sector exterior volvió a registrar un saldo comercial positivo (en torno a 498 millones de euros), avanzando la tasa de cobertura hasta el 115,3 por ciento (0,4 puntos más que en el año precedente). Un nivel de cobertura que marca un nuevo record histórico y cuyo origen se encuentra, fundamentalmente, en la contracción de las compras al exterior.

### III • Tejido empresarial

Después de seis años consecutivos de destrucción del tejido productivo, los datos a 1 de enero de 2015 apuntan a un cambio de tendencia, con una ligera recuperación tanto a nivel regional como nacional. Así, el número de empresas que operaban en Asturias creció un 1,7 por ciento (1.109 empresas más) en relación a la misma fecha del año anterior (2,2 por ciento en España) y se aproximó a 67.500 (2,1 por ciento del total nacional).

Pese a la positiva evolución del último año, la pérdida neta acumulada desde 2008 aún roza las 5.700 empresas, que representan una caída relativa del 7,8 por ciento (-6,9 por ciento en el conjunto del país).

A dicha recuperación han contribuido especialmente las empresas persona física, las microempresas sin asalariados y las empresas de servicios no comerciales, cuya población ha crecido en mayor medida en el último año.

## IV. Administraciones Públicas Autonómica y Local

El ejercicio 2015 se cerró con un déficit público del 1,53 por ciento del PIB regional, incumpliendo así el objetivo fijado por el gobierno español para las comunidades autónomas en el 0,70 por ciento.

El presupuesto consolidado del Principado de Asturias para el ejercicio 2015 se cerró con un resultado positivo de 59,8 millones de euros, inferior al alcanzado en el año precedente. Ahora bien, la necesidad de financiación descendió en relación al ejercicio anterior hasta los 187 millones (51,7 millones menos), que sumados a la variación neta de activos financieros arroja un resultado presupuestario de -209 millones de euros.

Por lo que se refiere a los ingresos, los derechos reconocidos netos se contrajeron un 1,5 por ciento, hasta los 3.952 millones de euros, como consecuencia del importante retroceso de los ingresos financieros (-23,7 por ciento en relación al ejercicio 2014), dado que los pro-

cedentes de operaciones no financieras se incrementaron (3,6 por ciento), después de cinco años de consecutivos descensos.

Pese a la mejora de los resultados en relación con el presupuesto del ejercicio previo, el Principado de Asturias recurrió de nuevo al endeudamiento (562 millones de euros), lo que se concretó en un avance del nivel de endeudamiento de 1,2 puntos, alcanzando el 17,9 por ciento del PIB regional (según Protocolo de Déficit Excesivo), nivel notablemente inferior al del conjunto de las comunidades autónomas (24,2 por ciento). De este modo, Asturias incumplió el objetivo de deuda que le asignó el Gobierno español para este ejercicio (17,4 por ciento), si bien se mantuvo como la cuarta comunidad autónoma menos endeudada del entorno nacional.

En cuanto a los gastos, el importe de las obligaciones reconocidas netas se incrementó en un 1,7 por ciento, hasta los 3.892 millones de euros, que equivalen al 18 por ciento del PIB regional (cuatro décimas menos que en 2014). Este es el segundo incremento desde que se iniciara la senda de consolidación fiscal en 2010.

El mayor volumen de obligaciones reconocidas se materializó en un aumento del gasto público por habitante, el cual se elevó a 3.703 euros (2,7 por ciento más que en el ejercicio precedente). Por el contrario, la inversión per cápita continuó en la senda descendente, aunque moderó la caída (-3,1 por ciento), cifrándose en 265 euros. A su vez, el esfuerzo inversor o peso relativo de los gastos de capital se redujo al 7,1 por ciento (-0,5 puntos porcentuales), mientras

que los gastos de funcionamiento (capítulos 1 y 2), que crecieron un 4,7 por ciento, incrementaron su cuota de participación hasta el 60 por ciento (1,8 puntos).

En lo que respecta a las entidades locales asturianas, los ayuntamientos volvieron a registrar superávit, en torno a 112 millones de euros, aunque inferior al del ejercicio anterior (-9 por ciento). Este resultado favoreció la reducción de la deuda pública en un 15 por ciento (casi 7 puntos más que en España), hasta situarla por debajo de los 335.000 euros, que equivalen al 1,55 por ciento del PIB regional; un nivel de endeudamiento inferior al del conjunto del país (3,25 por ciento).

## V. Demografía

A comienzos de enero de 2015 residían en nuestra región 1.051.229 habitantes, que conformaban el 2,3 por ciento de la población residente en España (46,6 millones de habitantes). Esta cifra representa la pérdida de algo más de 10.500 habitantes en el último año (-1 por ciento), lo que supone el sexto descenso consecutivo.

Es destacable el gran problema demográfico al que se enfrenta nuestra región, ya que aunque la gran mayoría de las comunidades autónomas han registrado disminución en su población, Asturias es la que anotó el más significativo y continuado.

Los sucesivos descensos de la población y las negativas tasas de crecimiento vegetativo en nuestra región, constituyen un síntoma alar-

mante que indica la necesidad de comprometer medidas para afrontar esta situación. En este sentido, el Foro de Comunidades por el Cambio Demográfico, del que forma parte Asturias, acordó recientemente establecer una posición sobre el reto demográfico que pretende conseguir una estrategia comunitaria en este ámbito, señalando la necesidad de realizar intervenciones a nivel nacional y supranacional y manifestando la necesidad de que la política de cohesión europea dé respuesta a los desafíos que supone el problema poblacional.

El número de nacimientos disminuyó un 1,1 por ciento, manteniéndose así la tendencia descendente iniciada en el año 2009 y únicamente interrumpida en 2011, si bien la caída no fue tan acusada como en el año anterior. Por su parte, y al contrario que en el año 2014, se produjo un aumento de la mortalidad de un 0,7 por ciento. En consecuencia, el crecimiento vegetativo se mantuvo en la misma dinámica de las últimas décadas, registrando un saldo negativo de 5,9 por cada mil habitantes. La tasa bruta de natalidad continuó siendo la más baja del país, con 6,3 nacimientos por cada mil habitantes, mientras que la tasa bruta de mortalidad se situó en 12,2 fallecidos por cada mil habitantes, de nuevo la más elevada del territorio español, siendo, además, la que más ha aumentado en los últimos treinta años.

De igual manera, los saldos migratorios son negativos en nuestra región, tanto en lo referente al intercambio de población con el resto del país como en el intercambio de población con el exterior, que había ofrecido resultados positivos hasta el año 2013, en que comenzó un descenso que ahora se agudiza.

Por su parte, la población que tiene 65 y más años aumentó su proporción, alcanzando el 24 por ciento, con un incremento de cinco décimas en el último año y de 2,1 puntos considerando los valores de diez años atrás. El peso de la población mayor respecto a la más joven continua avanzando y ya este colectivo dobla al de menores de 16 años, situándose el índice de envejecimiento en 206 (114,9 a nivel nacional), con un aumento de 3,6 puntos respecto a 2014 (casi 2 puntos a nivel nacional). Con estos datos, la comunidad asturiana vuelve a presentar el índice más elevado del país.

La llamada tasa de dependencia, es decir, aquella que relaciona la población teóricamente dependiente (menores de 16 años o mayores de 64) con la productiva (entre 16 y 64 años), de la que depende, se situó en el 55,7 por ciento, aumentando 1,3 puntos, lo que significa que por cada persona en edad no activa hay en torno a dos personas en edad de trabajar.

Otro de los parámetros a analizar lo constituye el denominado índice de reemplazo de la fecundidad, que relaciona las mujeres en edad teórica fértil más jóvenes (20 a 24 años), con las que están a punto de abandonarla (35 a 39 años). Los resultados denotan una continua trayectoria descendente, situándose en 49,1 mujeres fértiles jóvenes por cada cien mayores.

Por otra parte, se produce un claro desequilibrio territorial ya que la población se concentra en la zona central de Asturias por lo que, Oviedo, Gijón y Avilés, las poblaciones asturianas con mayor número de habitantes, agrupan al 54,9 por

ciento de la población total, cuando a principios del siglo XX tan solo suponían el 17 por ciento, elevándose hasta algo más del 30 por ciento en 1960. A la vez, los concejos interiores y más alejados del centro de Asturias han ido perdiendo habitantes, de tal forma que la suma de población de los diez municipios menos poblados tan solo alcanzan el 0,35 por ciento del total.

En 2015, el balance resultante de la combinación de los saldos migratorios, interiores y exteriores, fue negativo para 59 municipios asturianos. El peor resultado es el de Oviedo (-1.052 habitantes), seguido de Gijón (-478), Langreo (-377 habitantes), Avilés (-264 habitantes), Mieres (-261 habitantes) y Tineo (-192 habitantes).

## VI. Mercado de trabajo

La aceleración de la actividad económica no se reflejó con igual intensidad en la creación de empleo, si bien el balance varía en función de la estadística que se tome, ya que, según la *Encuesta de Población Activa*, el empleo se habría mantenido en los niveles del año anterior (en España crece un 3 por ciento), mientras que la afiliación a la Seguridad Social muestra un repunte del 1,4 por ciento (3,2 por ciento a nivel nacional).

Sin embargo, el desempleo se ha reducido notablemente tanto en términos EPA (-11,8 por ciento) como en paro registrado, aunque este presenta una caída más moderada (-6,4 por ciento). Asimismo, algunos de los principales indicadores, tales como las tasas de empleo y paro, experimentan una mejoría, vinculada, en



gran medida, a la pérdida de población tanto en edad de trabajar como activa.

La población activa volvió a disminuir, y lo hizo de nuevo con más intensidad que la potencialmente activa (-2,5 y -0,9 por ciento, respectivamente), lo que se tradujo en un retroceso de la tasa de actividad (-0,8 puntos porcentuales), hasta el 51,0 por ciento, la cual permaneció por debajo de la española (59,5 por ciento, tras descender una décima).

A su vez, la ocupación se mantuvo prácticamente estancada (después del repunte del año anterior), en tanto que en España mostró más dinamismo que en 2014. Ello unido a la caída de la población en edad de trabajar propició el aumento de la tasa de empleo, que alcanzó el 41,2 por ciento, ampliando la brecha con la ratio española (46,4 por ciento).

Por colectivos, el empleo aumentó entre las mujeres y entre los mayores de 44 años, en tanto que en España lo hizo tanto entre hombres como entre mujeres y tanto entre mayores como entre jóvenes.

Sectorialmente, el empleo se redujo en la industria y en el sector primario, mientras que creció en los servicios y la construcción. En cambio, en el ámbito español evolucionaron todos al alza.

Atendiendo al tipo de jornada, los ocupados a jornada completa disminuyeron, al tiempo que aumentaron los ocupados a tiempo parcial (en España volvieron a crecer ambos), lo que conllevó el avance de la ratio de parcialidad hasta

el 13,9 por ciento, acortando la distancia con la tasa española (descendió al 15,7 por ciento).

El número de asalariados creció en menor medida que en el ejercicio anterior, mientras que el colectivo de trabajadores por cuenta ajena aceleró su descenso (en España se incrementaron ambos). Como resultado de dicha evolución, la tasa de asalarización se elevó al 81,5 por ciento, permaneciendo por debajo de la tasa española (82,7 por ciento).

Dentro del colectivo de trabajadores por cuenta ajena, el repunte del empleo se concentró fundamentalmente en los asalariados con contrato indefinido (1,8 por ciento), aunque también aumentó el de aquellos con contrato temporal (igual evolución siguieron en España), retrocediendo la tasa de temporalidad hasta el 25,3 por ciento, manteniéndose ligeramente por encima de la ratio española (25,1 por ciento).

Al igual que en el año precedente, creció tanto el empleo asalariado público como el privado, siendo más acusado el aumento en el primero (en el país fue más intenso en el segundo). En consecuencia, la tasa de asalarización pública anotó el mayor incremento del país y se situó en el 20,1 por ciento, superando a la nacional (16,7 por ciento).

Al estancamiento del empleo le acompañó un importante retroceso del desempleo (-11,8 por ciento, 1,9 puntos más que en el conjunto del país), lo que se explica por el descenso de la población activa. La tasa de paro disminuyó hasta situarse en el 19,1 por ciento, por debajo

de la española (22,1 por ciento, cuyo descenso fue mayor), pero aún muy lejos de la alcanzada antes de la crisis (8,4 por ciento en 2007).

La caída de la tasa de paro fue generalizada. Desglosada por sexo, fue más acusado el descenso de la tasa femenina que el de la masculina (a diferencia de lo ocurrido en España). Atendiendo a la edad, la mejora fue mayor en el caso de los jóvenes que en el de los adultos, tanto a nivel regional como nacional.

Pese a esta positiva evolución, el desempleo juvenil alcanzó al 41,9 por ciento de los activos asturianos y al 48,3 por ciento de los activos españoles, constituyendo así un grave problema. A él se une la elevada incidencia del paro de larga duración, pues aún afectó a más del 60 por ciento de los parados tanto asturianos como españoles, después de haber disminuido en el último año, por primera vez desde 2008.

En cuanto al movimiento laboral, el número de contratos registrados en el Servicio Público de Empleo del Principado de Asturias aumentó por tercer año consecutivo, acelerando el ritmo de crecimiento hasta el 11,4 por ciento (similar al registrado en España, 11,1 por ciento), tras realizarse en torno a 316.100, que se distribuyen prácticamente al 50 por ciento entre hombres y mujeres. Territorialmente, cerca de dos tercios de los contratos se concentran en tres municipios asturianos: Gijón (30,0 por ciento), Oviedo (24,5 por ciento) y Avilés (9,2 por ciento).

El aumento reciente de la contratación se deriva fundamentalmente del incremento de los contratos temporales (11,8 por ciento) y, en

menor medida, del avance de los indefinidos (5,9 por ciento). El porcentaje de contratos de duración temporal es del 93,1 por ciento.

Atendiendo al tiempo de dedicación, los contratos a jornada completa aumentaron en un 12,5 por ciento, mientras que los de jornada a tiempo parcial lo hicieron en un 8,7 por ciento, representando estos últimos el 38,9 por ciento.

Por lo que se refiere a las relaciones laborales, en 2015 disminuyeron tanto las empresas como los trabajadores afectados por expedientes de regulación de empleo (en torno a -45 y -38 por ciento, respectivamente, siendo especialmente acusado el descenso de los afectados por medidas de reducción de jornada (casi -48 por ciento).

Los datos relativos a la conflictividad laboral siguen distintos comportamientos. Así, el número de huelgas se incrementó, si bien se redujo tanto el número de participantes como las jornadas no trabajadas. También aumentó el número de expedientes de conciliaciones colectivas en el Servicio Asturiano de Solución Extrajudicial de Conflictos (15,5 por ciento). En esta misma dirección evolucionaron los asuntos judiciales sociales (11,8 por ciento), si bien los iniciados por causa de despido descendieron (-1,3 por ciento), al igual que lo hicieron las conciliaciones individuales ante la Unidad de Mediación Arbitraje y Conciliación (-15,4 por ciento).

En línea con la pauta fijada en el III Acuerdo para el Empleo y la Negociación Colectiva, en el que se establece una subida máxima del 1 por ciento para 2015, el aumento salarial inicialmente pactado en los convenios colectivos se

situó en el 0,71 por ciento, de nuevo por debajo de la media nacional (0,80 por ciento).

El coste salarial repuntó un 0,8 por ciento (tres décimas menos que en el conjunto del país), situándose en 1.872 euros mensuales por trabajador, de nuevo por debajo del valor nacional (1.902 euros). El coste laboral total ascendió a 2.504 euros mensuales, frente a los 2.552 euros de media española. Sin embargo, el coste laboral por hora efectiva se situó en 19,9 euros, valor superior al promedio español (19,8 euros por hora efectiva).

La jornada efectiva se incrementó levemente (5 horas), hasta las 1.515 horas por trabajador y año, manteniéndose por debajo de la media española (1.550 horas, igual que en el año precedente).

Finalmente, y por lo que se refiere a la siniestralidad laboral, en el conjunto del año se declararon un total de 11.937 accidentes de trabajo con baja laboral (el 89,5 por ciento tuvieron lugar durante la jornada laboral), computándose 403 casos más que en el año anterior, lo que supone un incremento relativo del 3,5 por ciento (7,8 por ciento en España). Atendiendo a la gravedad, disminuyeron los accidentes graves (-22,5 por ciento), en tanto aumentaron los leves (3,7 por ciento) y los mortales (6,3 por ciento, esto es, un caso más que en 2014, debido al aumento de los accidentes ocurridos in itinere).

Los índices de incidencia y de frecuencia de la siniestralidad aumentaron un 1,7 y un 1,4 por ciento, respectivamente (en el conjunto del país, 4,5 por ciento el primero y 5,1 por ciento el segundo).

## VII. Protección e inclusión social

El gasto dedicado durante 2015 a prestaciones económicas del Sistema de la Seguridad Social y del Estado representó el 19,8 por ciento del PIB asturiano, 7,4 puntos porcentuales más que a nivel nacional. Una diferencia se explica por la existencia de mayores bases de cotización y por el envejecimiento característico de nuestra región.

Las pensiones contributivas, que constituyen la principal partida del gasto en prestaciones sociales (88,3 por ciento, 7,8 puntos porcentuales por encima del conjunto español), ascendieron a 300.200 en promedio anual, lo que supone un incremento interanual del 0,2 por ciento. Dentro de este tipo de pensiones, el 57,8 por ciento corresponde a pensiones de jubilación (2,8 puntos menos que en España).

El importe medio de las pensiones contributivas alcanzó los 1.048 euros mensuales (tercer valor más elevado del territorio nacional), superando la media nacional (887 euros). No obstante, dentro de este valor promedio aparecen importantes diferencias, de manera que, una cuarta parte de las pensiones no superó los 600 euros (3,3 puntos menos que en el territorio español) y más de un 10 por ciento sobrepasó los 2.200 euros (casi 5 puntos por encima del nivel nacional).

Nuevamente, se aprecian diferencias en el importe medio de las pensiones contributivas según el sexo. Así, la pensión media de los hombres fue de 1.381 euros, frente a los 723 euros de las mujeres, si bien las diferencias y su signo

cambian significativamente en función de la clase de pensión de que se trate.

El número de prestaciones familiares por hijo a cargo también aumentó (4 por ciento). Por el contrario, como venía sucediendo en años precedentes, el de beneficiarios de pensiones no contributivas, de pensiones de la LISMI y de pensiones asistenciales disminuyó (-1,3, -8,4 y -33,3 por ciento).

El segundo componente más importante del gasto en prestaciones económicas son las prestaciones por desempleo, cuyo número de beneficiarios volvió a disminuir, tanto en el ámbito regional (-16,5 por ciento) como en el nacional (-12,5 por ciento). Ante este escenario, la tasa de cobertura continuó descendiendo, situándose en niveles mínimos desde el inicio de la serie tanto en Asturias (50,9 por ciento) como en nuestra región (55,8 por ciento). Un hecho que se explica por el mayor descenso del número de beneficiarios en relación al de desempleados.

Por lo que al salario social básico se refiere, la población protegida acusó un fuerte incremento (29,1 por ciento), aproximándose a 44.900 beneficiarios, que representan el 4,3 por ciento de la población asturiana. De ellos, el 45,2 por ciento eran titulares en nómina de prestaciones, es decir, 20.263 personas, un 30,4 por ciento más que en el año previo. De este modo, el índice de atención del salario social básico aumentó en 4,7 puntos, alcanzando los 19,3 titulares por cada mil habitantes.

En lo que al Sistema para la Autonomía y Atención a la Dependencia se refiere, la proporción

de población demandante de prestaciones del SAAD (33.308 beneficiarios) se redujo en un 0,2 por ciento, situándose en el 3,2 por ciento del total de la población regional. Por el contrario, el número de beneficiarios atendidos (en torno a 17.500) se incrementó (desde los 15.350), totalizando 18.700 prestaciones, de los cuales algo más de la mitad fueron prestaciones económicas y el 49,5 por ciento restante, servicios sociales.

## VIII. Educación

Nuestra región continúa perseverando en la consecución de los niveles de referencia del Marco Estratégico de Educación y Formación 2020, obteniendo con carácter general resultados más favorables que el conjunto nacional.

Entre dichos objetivos se encuentra el referido a lograr la escolarización de los niños con edades comprendidas entre los 4 años y la edad de escolarización obligatoria, de tal manera que alcance al menos al 95 por ciento. En Asturias, en el curso 2013-2014, la tasa ascendía al 97,4 por ciento (0,8 puntos superior a la del período anterior), manteniéndose por encima de la ratio española, lo que indica que prácticamente la totalidad de los niños de 3 a 6 años está escolarizado.

Otra de los importantes retos para el año 2020 radica en reducir la proporción de los ciudadanos que abandonan de forma temprana la educación y la formación, hasta conseguir alcanzar niveles inferiores al 10 por ciento. Asturias ha conseguido reducir esta tasa de abandono educativo temprano, pasando del 20 por ciento en el año 2008, al 16,8 por ciento en 2015. No

obstante, este último dato interrumpe la senda descendente iniciada cinco años atrás, pues arroja un incremento de 3,2 puntos en relación a la tasa del año anterior. Aun así, sigue siendo un valor más favorable que el dato español que se sitúa en torno al 20 por ciento. Asturias, al igual que el resto de las autonomías españolas, necesitaba situarse en 2015 por debajo del 23 por ciento, objetivo particular previsto para España y que sí se ha alcanzado.

Por otra parte, el Marco Estratégico refiere la necesidad de que el porcentaje de personas de edades comprendidas entre 30 y 34 años que hayan completado con éxito el nivel de educación superior sea, al menos, del 40 por ciento. El Programa Nacional de Reformas de 2011 elevó este objetivo al 44 por ciento. En Asturias, el 52,9 por ciento de la población de 30 a 34 años de edad finalizó estudios superiores (1,6 puntos más que en 2014 y 12,7 puntos más que en el año 2005), alcanzado ya ambos objetivos.

En cuanto a la evolución de la demanda que soporta el sistema educativo asturiano, en el curso 2014/2015, continuando con la tendencia de años anteriores, el alumnado en enseñanza de régimen general aumentó un 0,1 por ciento, y un 2,1 por ciento el matriculado en formación profesional, en cambio el alumnado universitario matriculado disminuyó un 5,3 por ciento, caída que igualmente se produjo en el ámbito nacional, aunque no de forma tan acusada. Atendiendo al tipo de estudios universitarios, en el curso 2014/2015 los adaptados al nuevo Espacio Europeo de Educación Superior ya concentraban el 87,3 por ciento de los estudiantes de nuestra región.

En 2015, el gasto público destinado a educación reglada alcanzó los 731,2 millones de euros. Por primera vez, después de cinco años consecutivos de reducción del gasto, se produce un incremento interanual del 3,8 por ciento. Con este aumento, la participación del gasto educativo en el PIB regional se sitúa en el 3,4 por cien, frente al 3,3 por ciento del año anterior, elevándose el esfuerzo presupuestario al 18,8 por ciento del gasto consolidado de Principado de Asturias.

## IX. Sanidad

La publicación del *Barómetro Sanitario* correspondiente al año 2015 refleja que el 78,4 por ciento de la población asturiana valoraba su estado de salud como bueno o muy bueno. Además, el 38,3 por ciento de la población opinó que el sistema sanitario funcionaba bastante bien; el 44,8 entendió que funcionaba bien, aunque considera como necesarios algunos cambios; y el 16,7 por ciento que, o bien el sistema necesita cambios fundamentales o sería preciso rehacerlo completamente.

La valoración por los asturianos de su grado de satisfacción sobre funcionamiento del sistema sanitario público, en una escala del 1 al 10, fue puntuada otorgándole una media de 6,8.

En cuanto a los indicadores sanitarios, disminuyó por sexto año consecutivo el número de consultas en atención primaria. Los dispositivos de medicina general redujeron su actividad un 9,2 por ciento y atendieron a 34 pacientes por profesional y día; los de pediatría la redujeron un 0,8 por ciento, con un promedio de 20,6 pa-

cientes por día; y los de enfermería, con una reducción de un 6 por ciento, contaron con una media de 21 pacientes atendidos por profesional y día.

Por el contrario, los dispositivos de urgencias de atención primaria incrementaron su actividad un 4,1 por ciento y el número medio de usuarios atendidos por dispositivo y día aumentó a 28,1.

En las unidades de apoyo a la atención primaria disminuyó el número de consultas en fisioterapia y en salud bucodental y aumentó la actividad asistencial de las unidades de matronas y la propia de las unidades de trabajo social.

En lo referente a la actividad en atención hospitalaria, los ingresos aumentaron un 1 por ciento y las estancias se incrementaron un 1,6 por ciento. En las consultas externas los datos reflejan un aumento de un 4,8 por ciento.

La actividad quirúrgica también se incrementó, un 2,9 por ciento, y la estancia media hospitalaria se situó en 7,6 días.

A su vez, experimentó un crecimiento de un 3,5 por ciento el número de urgencias atendidas, situándose la tasa de actividad en 1.230 urgencias diarias (42 más que en 2014). La presión de urgencias se incrementó hasta el 72,3 por ciento (0,8 puntos).

La lista de espera quirúrgica se mantuvo en términos similares a 2014, encontrándose alrededor de 18.700 pacientes inscritos en ella, a la espera de ser intervenidos. La demora media se redujo en 4,6 días, situándose en 75,8 días.

El gasto sanitario público consolidado ascendió a 1.598 millones de euros, lo que supone un incremento del 4,3 por ciento, con un gasto medio por habitante que alcanzó los 1.520 euros.

Asimismo, el gasto farmacéutico aumentó un 1,83 por ciento, y supuso en torno a 257,5 millones de euros, con un gasto medio por habitante que pasó de 238 euros en 2014 a 245 euros en 2015, superando la media española (205 euros per cápita).

En el conjunto del gasto es destacable la incidencia del Plan Estratégico para el Abordaje de la Hepatitis C y la cobertura por la sanidad asturiana de los nuevos antivirales de acción directa para el tratamiento de esta enfermedad crónica, que conllevó la necesidad de concertar nuevas operaciones de crédito para su financiación.

## X. Vivienda

Aunque levemente, en 2015 los datos apuntan a una recuperación del mercado inmobiliario, si bien este continuó siendo fundamentalmente un mercado de vivienda usada, que nuevamente gana cuota, alcanzando en Asturias el 90,0 por ciento.

El número de transacciones inmobiliarias aumentó un 10,3 por ciento (9,8 por ciento en España), superando las 6.500 operaciones. La demanda de vivienda usada se incrementó (17,8 por ciento), mientras que la de vivienda nueva aceleró la caída (hasta el -30,2 por ciento).

En cuanto a la oferta, el número de viviendas terminadas continuó, aunque más contenida, su

caída (-21,4 por ciento), con un total de 403 unidades.

El precio de la vivienda libre siguió cayendo, aunque a menor ritmo que en el año anterior (-3,0 por ciento frente al -4,6 por ciento de 2014), en tanto que a nivel nacional, por el contrario, este año hubo un aumento (1,1 por ciento). El precio medio del metro cuadrado se situó en 1.271 euros (1.475 euros en España). Con esta evolución, el descenso acumulado del precio desde el año 2008 alcanza el 28,8 por ciento en Asturias (28,2 por ciento en el conjunto del país).

En 2015, el precio de la vivienda usada sufrió una caída menos intensa que en el año precedente (en torno al -2,9 por ciento) y que el de la nueva (-4,9 por ciento), cifrándose en 1.260 y 1.561 euros el metro cuadrado, respectivamente (en España, 1.466 euros para la usada y 1.734 euros para la vivienda nueva).

Nuevamente, se produce en 2015, y por octavo año consecutivo, una mejora del indicador de accesibilidad. Así, los asturianos debían dedicar el sueldo bruto de 5,1 años para adquirir una vivienda de 90 metros cuadrados, mientras que en el caso de los españoles la media era de 5,8 años.

## XI. Concertación social

En 2015 finalizó la vigencia del Acuerdo por el Empleo y el Progreso de Asturias (AEPA) 2013-2015, suscrito por el Gobierno regional y las organizaciones sindicales y empresariales más representativas de la región, con el objetivo fundamental de promover las actuaciones necesarias para la recuperación económica y la-

boral en la región y avanzar hacia una mayor cohesión social.

Los instrumentos se estructuran en tres grandes ejes (Agenda Asturiana por el Empleo, dinamización empresarial e industrial y preservación del estado de bienestar) y un capítulo de inversiones.

Durante el período del Acuerdo, los compromisos se han superado globalmente en materia de dinamización empresarial y preservación del estado de bienestar, aunque con incumplimientos en líneas como impulso a la emprendeduría e internacionalización. Por el contrario, la ejecución resultó insuficiente en la Agenda Asturiana por el Empleo, y especialmente en las líneas dedicadas al servicio público de empleo y a prevención de riesgos laborales.

En todo el período de vigencia de la concertación 2013-2015 se mantuvieron los Acuerdos para la Sostenibilidad de los Sistemas Educativo y Sanitario Públicos, firmados por el Gobierno y las organizaciones sindicales más representativas.

En el apartado de inversiones, no se dispone de datos finales de ejecución, aunque con la información disponible no se habrían cumplido los compromisos adquiridos.

## XII. Promoción económica

La política de promoción económica llevada a cabo durante el año 2015 se desarrolló fundamentalmente en cinco ejes estratégicos: infraestructuras industriales, apoyo a emprendedores, innovación, internacionalización y programas de apoyo a la inversión empresarial.

En cuanto a los distintos programas de ayudas financieras gestionadas por el IDEPA, se aprobaron 504 proyectos (49 más que en el año anterior, es decir, un 11 por ciento); se llevaron a cabo inversiones por un importe de 156,5 millones de euros (18 por ciento más que en 2014); se concedieron 21,9 millones de euros de subvención (1,8 por ciento superior a la concedida el año anterior), creándose 279 puestos de trabajo (14 por ciento de incremento anual).

A modo de resumen, señalar que el programa de apoyo a la financiación supuso 106,2 millones de euros de inversión subvencionable, con 124 proyectos aprobados. Le sigue el de ayudas a la innovación, que, con 182 proyectos aprobados, supuso 16,9 millones de euros de inversión subvencionada en sus 9 programas.

En este año, en el marco de la Estrategia Regional de Especialización Inteligente, Asturias RIS3, se puso en marcha el programa Proof of Concept (Prueba de Concepto), un mecanismo novedoso de colaboración público-privada dirigido a empresas tractoras de la región que adopten un sistema de innovación abierta.

Para favorecer los procesos de internacionalización se concedieron 1,2 millones de euros a 162 proyectos. Le siguen las ayudas a emprendedores, con 907.347 euros de subvención, y las destinadas a asociaciones y ayuntamientos para áreas industriales, para las que se concedieron 436.100 euros de subvención.

En lo que respecta a infraestructuras industriales, los fondos comprometidos durante el ejercicio 2015 en el marco del Programa de Espacios

Industriales 2013-2016 superaron los 2 millones de euros, destinándose la mayor cuantía a ampliar y adaptar la oferta de techo industrial.

## XIII. Políticas activas de empleo

A través de la ejecución del Plan Anual de Política de Empleo se dio cobertura a más de 57.000 beneficiarios, superando el coste comprometido los 48,6 millones de euros, con una minoración respecto al ejercicio anterior de un 16,2 por ciento.

La formación supuso el 51,1 por ciento de gasto total; oportunidades de empleo, concentró el 36,9 por ciento; el 6,4 por ciento se destinó a emprendimiento; y el 5,6 por ciento, a actuaciones de orientación.

En lo que se refiere a la dotación de la formación profesional de ámbito autonómico, se cifró en 24,9 millones de euros, con un descenso del 22,9 por ciento respecto a 2014, de los que el 60 por ciento se destinó de una forma directa a acciones dirigidas prioritariamente a desempleados, incluyendo programas para la formación de personas con necesidades formativas especiales o con dificultades para su inserción o recualificación profesional, participando más de 7.600 beneficiarios.

La dotación para la formación en alternancia a través de los programas de escuelas taller y casas de oficios, y de los talleres de empleo, que se cifró en 8,3 millones de euros, representó más del 33 por ciento del total y benefició a 1.523 alumnos en los distintos proyectos desarrollados.



En la formación profesional dual del sistema educativo se impartieron 14 ciclos, en los que participaron 59 alumnos con la colaboración de 44 empresas. Asimismo, respecto a la formación profesional dual de carácter laboral, continuó el desarrollo del programa experimental iniciado en 2014, articulado a través de contratos para la formación y el aprendizaje.

En cuanto a la formación para el empleo de ámbito estatal, la formación de demanda alcanzó a más de 69.000 trabajadores en Asturias, lo que supone un incremento interanual de un 5,5 por ciento.

La tasa que refleja la proporción de asalariados que participó en acciones formativas organizadas por las empresas aumentó en 1,6 puntos respecto a 2014 y se situó en el 30,4 por ciento, por encima de la ratio española (30,3 por ciento).

## XIV. Investigación, desarrollo e innovación

Al culminar en 2015 el segundo año de la puesta en marcha del programa Horizonte 2020, Asturias ha contado con 35 participaciones en 25 proyectos y ha obtenido 13 millones de euros (a nivel nacional la subvención ha sido de 1.100,8 millones de euros).

El gasto interno dedicado a actividades de investigación y desarrollo (171,6 millones de euros) registró en 2014 el quinto retroceso desde que se iniciara la crisis, cuarto consecutivo, siendo un 6,6 por ciento inferior al del período anterior. Similar trayectoria tuvo en España,

donde el descenso fue del 1,5 por ciento. La intensidad del gasto en I+D disminuyó (seis centésimas menos) y se situó en el 0,83 por ciento del PIB regional, permaneciendo por debajo de la ratio española, que retrocedió hasta situarse en el 1,23 por ciento (-0,03 puntos), un nivel de esfuerzo inferior al del conjunto de la Unión Europea (2,03 por ciento).

Todos los sectores asturianos redujeron su gasto, exceptuando las instituciones privadas sin ánimo de lucro, que lo aumentaron un 0,7 por ciento; el sector empresarial, la enseñanza superior y la Administración Pública presentaron reducciones de 8,0; 5,7 y 3,6 por ciento, respectivamente.

El recorte del gasto en actividades de investigación y desarrollo repercutió negativamente en la ocupación del sector, anotando el cuarto descenso consecutivo tanto en Asturias como en el conjunto de país (-7,7 y -1,5 por ciento, respectivamente). El nivel de participación de la población ocupada descendió al 8,3 por mil (3,1 puntos inferior a la registrada en el ámbito nacional).

La actividad inventiva no tuvo una notable variación, situándose nuevamente en 69 solicitudes por millón de habitantes. En España se observó similar comportamiento, alcanzándose 118 solicitudes por millón de habitantes (igual cifra que en el año 2013).

El gasto en innovación tecnológica disminuyó un 8,9 por ciento, frente al -2,1 por ciento registrado en España, cifrándose en 124,5 millones de euros.

El recorte del gasto se manifestó tanto en bajos niveles de intensidad como de esfuerzo en innovación, que se sitúan en el 0,46 por ciento de la cifra de negocio de las empresas asturianas

y 0,60 por ciento del PIB regional, respectivamente (en España, 0,89 por ciento la primera y 1,24 por ciento el segundo).